



EL TIEMPO NUEVO DE JESÚS

No podemos entender el pensamiento y la enseñanza de Jesús si no tenemos una cierta idea de lo que él y sus contemporáneos entendían la noción de "tiempo".

Por ejemplo: El Reino de Dios ¿qué era para Jesús? ¿Cómo lo veía Él? ¿Cómo algo futuro? ¿algo presente? o presente y futuro a la vez? O la idea del fin del mundo o escatología ¿Hay que entenderlo según nuestra noción del tiempo o según la idea de tiempo de la Biblia?

Nuestra noción del tiempo en el mundo occidental es una medida. Medimos el tiempo como un espacio vacío que se llena entre dos acontecimientos; por ej. la vida de un personaje la encuadramos entre su nacimiento y su muerte, así la situamos. Una época de la historia va desde un año a otro o desde un acontecimiento a otro. Es un tiempo "cuantitativo" o sea "cantidad de tiempo".

En cambio los hebreos concebían el tiempo no como una cantidad sino como una "cualidad". Así está expresado en un conocido pasaje del libro del Eclesiastés.

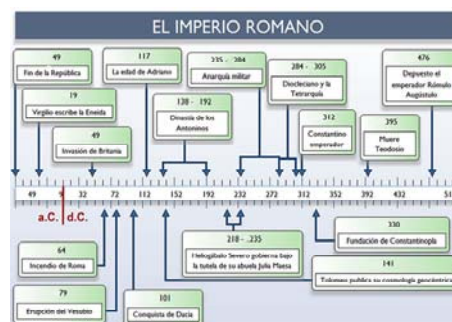
(3,1-8)

Todo tiene su momento,
y cada cosa su tiempo bajo el cielo:
Un tiempo para nacer, un tiempo para morir.
Un tiempo para plantar, un tiempo para segar.
Un tiempo para matar, un tiempo para curar.
Un tiempo para destruir un tiempo para edificar.
Un tiempo para llorar, un tiempo para reír
etc.etc.....

Nosotros también concebimos el tiempo de esta manera cuando decimos por ej: en un accidente: -no es tiempo para contar chistes. O en un duelo pensamos: - no es momento para reír. Es decir: cada cosa a su tiempo. En la moda del vestir por ej. si vemos alguien con un traje del siglo XVII decimos que está disfrazada. No es tiempo de llevar estas vestimentas.

Sin embargo tratándose de Historia volvemos al concepto de tiempo como cantidad. Lo medimos en "líneas de tiempo": colocamos el pasado detrás, el futuro delante y en medio el presente.

Para los hebreos, los grandes acontecimientos del pasado como por ej. la salida de Egipto eran actos salvíficos de Dios en función de un futuro; por eso cada año los actualizaban celebrándolos con solemnidad. Los hacían presentes.



Los grandes profetas de Israel tenían la tarea de hacer saber al pueblo el significado de lo que estaban viviendo en función de un nuevo acto divino que estaba a punto de producirse. Este nuevo acontecimiento divino da sentido a la vida presente y determina lo que uno hace o debe hacer. Los profetas consideraban siempre este acto futuro de Dios como un acontecimiento absolutamente nuevo y sin precedentes. Ha de ser un tiempo cualitativamente nuevo, una nueva era.

El mensaje del profeta no es un mensaje intemporal, abstracto, sino una palabra concreta dirigida a una gente concreta y en una situación concreta sobre el significado del tiempo que vive esa gente y de lo que esa gente debería hacer o dejar de hacer. Las nuevas generaciones posteriores se guiarán por esos mensajes proféticos porque están viviendo tiempos similares a los anteriores.

El "*eschaton*" es un acontecimiento futuro pero también es presente porque condiciona y determina nuestro comportamiento actual. Es un acontecimiento que puede ser observado en los signos de los tiempos.

Los judíos, pues, tenían un sentido de la Historia diferente del nuestro. Nosotros ordenamos los acontecimientos pasados, presentes y futuros en línea: horas, días y años perfectamente numerados. Para los judíos era Dios quien disponía los tiempos: un tiempo para ayunar y un tiempo para festejar; un tiempo de juicio y un tiempo de salvación. Los acontecimientos de la historia eran actos de Dios cuya secuencia dependía de su libre voluntad.

Esta introducción nos ha de evitar atribuir un concepto occidental del tiempo al pensamiento y la enseñanza de Jesús que anunció un tiempo totalmente nuevo y la inminente llegada del Reino de Dios:

El tiempo se ha cumplido
y el Reino de Dios está cerca (Mc 1, 15)

El tiempo nuevo anunciado por Jesús era cualitativamente diferente del tiempo anunciado por Juan Bautista pocos años antes. Marcos lo explica afirmando que Jesús marchó a Galilea y comenzó a predicar "después de que Juan fue preso". Lucas considera el bautismo de Jesús como

el comienzo de su ministerio o de su tiempo. Esta diferencia está también expresada en una pequeña parábola del evangelio: Los hombres de esta generación se parecen a los chiquillos que, sentados en la plaza, se gritan unos a otros diciendo: "Os hemos tocado la flauta y no habéis bailado; os hemos tocado endechas y no habéis llorado". Porque ha venido Juan el Bautista que no comía pan ni bebía vino y decís: "Demonio



tiene". Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe y decís: -"Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores."
Y la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos. (Lc 7,31-35)

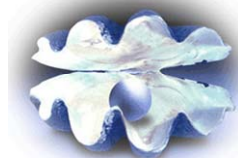
El estilo de Juan es como la triste tonada de una marcha fúnebre; el estilo de Jesús, por el contrario, es como la alegre melodía de un baile de bodas. La conducta de Juan se caracterizaba por el ayuno; la de Jesús, por la celebración festiva. Y sin embargo una y otra no se contradicen. Tanto Juan como Jesús representan las acciones de la Sabiduría de Dios pero hablan en tiempos diferentes y en diferentes circunstancias. El tiempo de Juan era, en realidad un tiempo de lamentación, mientras que el de Jesús era un tiempo de regocijo.

En tiempo de Juan la conversión significaba ayuno y penitencia; en tiempo de Jesús era aceptar la invitación a un banquete

Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: "¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!" El le respondió: "Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: "Venid, que ya está todo preparado." (Lc 14, 15-17) o descubrir un tesoro o una perla de inmenso valor por la que uno sacrifica gustosamente todo lo demás.



El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.



El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. (Mt 13,44-46)

No es fácil ponderar exactamente todo el carácter de novedad del tiempo de Jesús.

El bino viejo no puede echarse en ninguno de los viejos odres o fórmulas religiosas, como no se puede tampoco coser un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo con probabilidades de éxito.

Nadie usa un pedazo de genero nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace mas grande.

Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!".(Mc 2, 21-22)

Incluso el mayor de los hombres nacidos de mujer ha quedado anticuado. "Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que

Juan; sin embargo el mas pequeño en el Reino de Dios es mayor que el. (Lc 7,28)

La ruptura con el pasado es completa y definitiva. El pasado ha caducado. Dios ha dispuesto un tiempo nuevo. Este tiempo nuevo era la propia experiencia de Jesús cuya imagen de Dios no se correspondía con la imagen que tenía su pueblo.



Jesús era consciente que Dios le había dado poderes de curación, de sabiduría para interpretar la ley y la realidad con la misma mirada de Dios. Esa nueva imagen de Dios era el tiempo nuevo que él sentía como un fuego en su interior para comunicar. Una nueva imagen de Dios que lleva consigo una nueva imagen del ser humano. Dios es Padre y todos nosotros su hijos y hermanos entre nosotros.

Dios ya no está dispuesto a castigar a su pueblo. Ahora desea salvarlo. El Dios del Antiguo Testamento ha de dar paso al Dios de Jesús que es todo misericordia y perdón. Esta era la propia experiencia de Dios que sentía Jesús muy intensamente y tenía que comunicarla por doquier.

La mejor manera de comunicarla era no solo con sus mismas acciones y curaciones sino también con sus enseñanzas. Jesús tenía una manera muy sencilla y atractiva de enseñar; contaba historias sacadas de la vida real, la que él había vivido y la que vivían sus vecinos.

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este acoge a los pecadores y come con ellos." Entonces les dijo esta parábola.

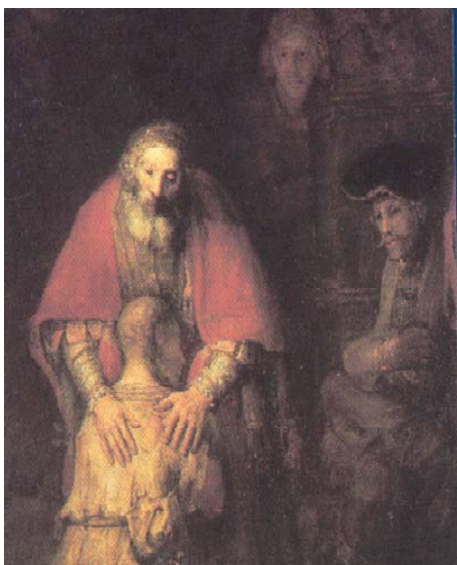
"¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros; y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido." Os digo que, de igual modo, habrá mas alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.

"O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido." Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta."

Dijo también: "Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.

Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. "Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.

Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."



Y, levantándose, partió hacia su padre. "Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

"Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado." (Lc 15, 1-32)

Jesús subraya lo pecador que había sido el hijo menor y lo injusto que había sido con su padre pero lo sorprendente es lo que el Padre no hace: No rechaza ni reniega de su hijo, tampoco le exige disculpas ni le castiga de

alguna manera; tampoco le reprende ni le pide una explicación. Lo único que hace es alegrarse, abrazarle y ordenar que se celebre una fiesta. Y todo esto ¿Por qué? por el amor que siente por su hijo y porque ha vuelto sano y salvo.

Al hijo mayor que se irrita tampoco le riñe sino que le responde con palabras llenas de cariño: "todo lo mío es tuyo"....

Un tiempo nuevo para relacionarse con Dios de una manera nueva, cercana y confiada. Jesús se experimentaba Hijo de Dios muy amado y el apelativo que le salía espontáneo era llamarle "papa" "abba" como llamaba a José en su infancia. Este trato quiso contagiarnos cuando nos enseñó el Padrenuestro.



Este es el tiempo nuevo que inauguró Jesús: un tiempo para cambiar la imagen que teníamos los humanos de Dios y dejarnos de mirarnos unos a otros como extraños.

Para Jesús, Dios es el Padre de todos: buenos y malos que no quiere que nadie se pierda. Para Dios todos somos sus hijos por lo tanto hermanos entre nosotros y así nos hemos de mirar, como nos mira Él.

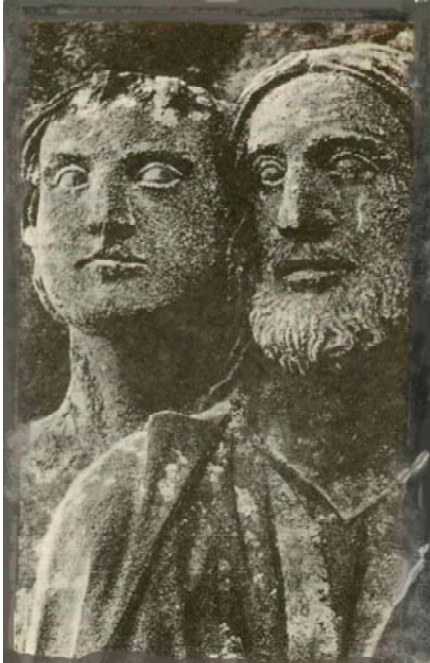
Quien tenga la misma experiencia de Jesús; es decir, quien experimente en sí mismo el amor tan grande que Dios le tiene no podrá menos que mirar a sus semejantes desde esta experiencia y decir: Si a mí me quiere tanto, a éste, y a éste y a ésta también les quiere como a mí, por lo tanto....sacar la consecuencia.

Este es el tiempo nuevo, la buena Noticia que Jesús nos trajo: Dios no es un ser lejano y tremendo que juzga y castiga. Dios es Amor. Su esencia es amor. Y quiso darse a conocer en un ser humano como nosotros que irradió amor y misericordia. Viéndole a él vemos en cierta manera a Dios.

Los seres humanos nos hacemos imágenes de Dios; cada persona se hace su propia imagen de Dios, cada grupo humano también. La auténtica imagen de Dios nos la dio Jesús de ahí que hemos de conocer bien a este Hombre para hacernos una idea auténtica de cómo es Dios.

El peligro está en que también hemos desfigurado a Jesús y le hemos convertido en un Jesús de múltiples rostros. Lo vemos en el arte, en la literatura, en el cine. Es triste esta desfiguración. Por eso no hemos de apegarnos a ninguna imagen de él. Solo le conoceremos si El se nos da a conocer y esto lo hace poco a poco cuando le dejamos, cuando le buscamos con sinceridad, cuando intentamos comunicarnos con él en la oración, cuando intentamos tener sus actitudes, sus sentimientos con una fe sincera. Juan en su evangelio pone en boca de Jesús lo que el Espíritu le inspiró

"No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis



también vosotros. Y adonde yo voy sabéis el camino." Le dice Tomás: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Le dice Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto." Le dice Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta." Le dice Jesús: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el

que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras. (Jn 14, 1-11)

CONCLUSIÓN

Hemos visto que Jesús nos trajo un tiempo nuevo y ya sabemos cuál es.

Cada uno de nosotros puede dividir su vida en distintas etapas. Hoy puede ser una de ellas, puede ser un tiempo nuevo para poner las cosas en su sitio, nuestros valores y prioridades, nuestras opciones. Puede ser un tiempo de conversión, de volver a Dios cada día.

También puede ser un tiempo nuevo respecto a la imagen que tenemos de Dios, de Jesús, del mundo, de nosotros mismos y de nuestros semejantes. Una imagen que viene de nuestra fe. Pero también la fe ha de renovarse. No podemos quedarnos con la fe de nuestras catequesis de niños. Es tiempo de alimentarla en fuentes sólidas y verídicas y sobre todo con la oración y la vida interior.

Es tiempo para dejar que Dios mismo se ocupe de nosotros y forme en nuestro corazón su verdadera imagen, la de Jesús que es el paradigma de la nueva humanidad, nuestro guía y nuestro Maestro. El Camino, la Verdad y la Vida.